HABLA JULIO COTLER

"El Perú continúa siendo un país de rentas"

A raíz de la nueva publicación del ya clásico libro de ciencias sociales *Clases, Estado y Nación en el Perú* (IEP, 2005), conversamos con el sociólogo Julio Cotler sobre la otra actualidad política.

SUSANA MENDOZA SHEEN
PERIODISTA

En 1978 apareció la primera edición de *Clases, Estado y Nación en el Perú*. Parte del análisis que Julio Cotler esbozaba en ese libro ha sido corroborado por el tiempo. Por ello, poco ha cambiado en la reciente edición del Instituto de Estudios Peruanos (IEP). "La única diferencia es que tiene un prefacio. De haberlo hecho, hubiera tenido que escribir otro libro. En el prefacio indico cosas en las cuales no estoy de acuerdo y otras que habría que matizar", refiere.

Después de 27 años, ¿qué le produce constatar que los gobiernos han hecho poco por fortalecer nuestro Estado?

–Hay una protesta contra el carácter patrimonial de la política. Cuando se habla tanto de la democratización de los partidos, ¿qué es lo que estamos diciendo? "Oye, tú no eres dueño de un partido". ¿Después de cuántos años? El libro se desarrolla alrededor de la lógica patrimonial y, por lo tanto, su otra cara es la clientelar, no sólo en la vida política, sino en el Estado y las instituciones. El interés que tuve entonces fue mostrar que todo se funda en una estratificación étnica estamental. Pero habría que preguntarse: ¿por qué en el momento en que escribí ese libro ningún historiador había hablado sobre la república de indios y la república de españoles?

¿Y cuál es su respuesta?

–Me encontré con otra historia. En el Perú existe una corriente revisionista desde 1970. Hoy tenemos maravillas, una historia asociada con problemas filosóficos. Cuando uno piensa en los cambios del Perú, se queda impresionado no sólo en el ámbito material, sino en el de las ideas.

En su libro usted se refiere a la clase propietaria...

–Mariátegui es el que usa la palabra "propietario". Es una cuestión interesante, porque entonces yo también me encontraba con no saber cómo definir a aquellos que no eran señores feudales. Leer a la historiadora Carmen Mc Evoy, por ejemplo, nos permite tener una visión totalmente distinta de lo que fue el siglo XIX en el Perú. Ella ha editado un libro en España, en donde ha incluido el artículo "Del pisco al champagne". Allí, un gran señor del guano lleva a sus hijas a casarse con príncipes italianos que no tenían dónde caerse muertos. Él, más bien, poseía libras esterlinas y minas de oro. ¿Qué es eso? ¿Burguesía? ¿Rentistas? Todo eso tiene que ver con países de rentas y el Perú continúa siendo un país de rentas. La renta minera está allí. Vivimos a partir de eso, no de impuestos ni de producción.

"Blanqueamientos"

Lo opuesto a clase propietaria es una clase sin propiedad...

–Pero que busca "quítate tú para ponerme yo". Lo que digo en el prefacio es que el libro da la impresión de ser confrontador. Unos contra otros. Dominados y dominantes. Indios y blancos. En cambio, sugiero que el Perú posee una estratificación social mucho más porosa. Usted observa y encuentra que hay negros, mestizos, japoneses, de todo. Se habla mucho de la discriminación racial, pero aparece un Máximo San Román, un Fujimori, judíos como ministros de Relaciones Exteriores. Usted tiene plata acá y se "blanquea". Hay mucha porosidad, aunque no quiero decir que no exista estratificación ni jerarquías muy claras.

¿No le parece que una oposición a este "blanqueamiento" es el etnocacerismo? Reivindica una etnia, reconoce crisis en el poder político y en el económico; pelea un espacio...

–Conozco a Isaac Humala, fue compañero mío en la Universidad de San Marcos, y en este momento hago proyecciones de 50 años, con todo lo que eso significa. Él era un arribista impresionante que descubre que el uso del discurso étnico es muy importante para subir, conseguir recursos, amenazar y tomar el poder. Va a llegar a tenerlos y estoy convencido de que con más importancia de lo que la gente se imagina. Entre los humalistas, los fujimoristas y no se quién más pasarán tranquilamente la valla del 4 por ciento. Y el aprismo se ha dado cuenta de que si el próximo gobierno no establece alianzas, no gobernará.

¿La propuesta de Humala no es legítima por ser arribista?

–Resulta muy instrumental. El Perú es un país donde el discurso: "los blancos se apoderan de todo", no los ricos, sino los blancos, en contra de los cholos, es efectivo, y no les falta razón, porque los pobres y miserables son los indígenas del Perú. Pero la gran revolución es que todos ellos tienen voto.

En Italia hay peruanos que quieren modificar la ley para que los que viven fuera postulen al Congreso...

–En nuestros países se han abierto en exceso las posibilidades políticas y no se han restringido. El Perú es considerado en el mundo académico como el caso clínico más extraordinario, porque muestra mucha fragmentación política y no pasa nada. ¿Saben cuántas listas se presentaron a las elecciones municipales? 460. Estamos como en Bolivia. Hay que poner orden, si no, ¿cómo se gobierna así?

¿Poner orden en los movimientos sociales?

–¡No! Que se canalicen políticamente.

Julio Cotler.

ANTONIO GÁLVEZ RONCEROS.

Autor de varios libros de cuentos, como *Monólogos en las tinieblas*, *Cuaderno de agravios y lamentaciones* e *Historias para reunir a los hombres*, Antonio Gálvez Ronceros ha desplegado estrategias narrativas que resaltan la vasta tradición oral y popular de raigambre afroperuana.

Escriben los aparecidos

JOHNNY ZEVALLOS
CRÍTICO LITERARIO

La crítica literaria concuerda en que oralidad ha constituido y constituye un elemento fundamental para la narrativa peruana. Sin embargo, este rasgo, aparentemente canónico, ha sido asimilado por los discursos criollo y mestizo como su eje principal, descartando a lo afroperuano de todo aporte literario. Su participación en tanto productores y sujetos de discursos ficcionales es un acierto en la obra de Antonio Gálvez Ronceros (Chincha, 1932).

El escritor posee el mérito de compenetrar su prosa en un momento singular para la narrativa peruana: la representación de lo rural desde caracteres socioculturales propios. En efecto, a diferencia de Valdelomar, en que los relatos giran en torno a la memoria, en *Los ermitaños* la imagen del ambiente costeño supone la representación que los propios sujetos construyen de sí mismos. El corpus narrativo intenta representar el carácter mítico que alberga el imaginario colectivo en la Costa peruana. Los relatos, en consecuencia, responderían a una unidad colectiva: la imagen popular de los "aparecidos". El título mismo aludiría a aquellos personajes ocultos, asumidos por la creencia popular, y que gozan de una riquísima literatura oral, vinculados al poder de los hacendados y sacerdotes católicos enviados anteriormente a sojuzgar y explotar a las comunidades agrarias.

ANTONIO GÁLVEZ RONCEROS. *LOS ERMITAÑOS*. LIMA, INSTITUTO NACIONAL DE CULTURA, 2005.

En la mayoría de los textos, la muerte se apropia del espacio ficcional y detiene el tiempo con la finalidad de reunir la tradición prehispánica y el mundo contemporáneo. No cabe duda, en este sentido, de la importancia de los "aparecidos" en la Costa peruana y su función para restablecer el orden en las sociedades rurales de esta región del país. En esta visión coherente del mundo, como sucede en los cuentos "El Buche", "Joche" (quizá el más logrado de los relatos) y "El desaparecido", las ánimas de los aldeanos mantienen su propósito de proteger a sus parientes vivos. En "Joche", los difuntos retornan al mundo terrestre para ser reverenciados al igual que en la antigüedad: "¿Por qué visten a los muertos si se los van a comer los gusanos? (...) Clarito vi al Joche comido de gusanos y un frío me cruzó de lado a lado" (93). De esta manera, la tradición oral ha incorporado el permanente conflicto entre hombre y alma, lo que supone la evidente dualidad en el imaginario popular peruano.

En "El animal está en casa", el hacendado Ricardón asume la fisonomía de un can rabioso. Los peones se congregan ante el patrón; ejercen el predominio del espacio ficcional y conllevan a prevalecer la figura de los desposeídos sobre los dominadores. No se trata de un interés satírico del narrador para ridiculizar a los grupos dominantes. Antes bien, la figura del perro, en tanto eje integrador entre el hombre y la muerte en la mitología prehispánica, se tergiversa para atemorizar a los pueblos costeños.

Por último, "Sombreros", "La compra" y "La cena" están trazados por un hilo conductor común: la preponderancia de la masculinidad, bien como único referente en el discurso, bien como vínculo al grupo social dominante. Si bien la subalternidad de la mujer en "La cena" respondería a su relación con los pobladores, el vínculo patrón-siervo asigna al varón el centro de la vida comunitaria andina; en "La cena" lo masculino implica la supremacía sobre la pobreza a través de la adquisición de automóviles, objetos asignados a los terratenientes: "en vez de comprar burros, que se mueren, mejor uno de estos animales que no comen pastos" (31).

En el Perú, el "ermitaño" hace referencia a esos caminantes solitarios (agricultores o peones) que son atacados por los "pishtacos" o "sacaojos", tanto en la Costa como en las zonas altoandinas, con el fin de extraerles la grasa **[1]**. Ya en la etapa republicana, éstos serán identificados con los latifundistas y empresarios extranjeros. No obstante, si el narrador encubre su presencia, ella es fácilmente reconocible en cada uno de los relatos.

Junto con Eleodoro Vargas Vicuña, Antonio Gálvez Ronceros reinventa la memoria colectiva dotándola de una admirable construcción narrativa en función de sujetos desligados de espacios y tiempos reconocibles.

La presente edición del primer libro de Gálvez Ronceros viene precedida por un desafortunado prólogo de Luis Alberto Ratto, en el que se advierten datos biográficos del autor para entender el sentido del título. Es difícil discrepar, no obstante, con Ratto en que se trata de una acertada reedición por parte del Instituto Nacional de Cultura y que debiera, además, comprometer a las afamadas editoriales nacionales con los autores más acreditados de la literatura peruana.

[1] Tomado de Juan Ansión (editor). *Pistachos. De verdugos a sacaojos*. Lima, Tarea, 1989.